

Sobreviviendo al colapso: teotihuacanos y coyotlatelcos en Teotihuacan

Natalia MORAGAS SEGURA

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
nataliamoragas@hotmail.com

Recibido: 19 de diciembre de 2003

Aceptado: 15 de marzo de 2004

RESUMEN

El Epiclásico (650-900 d.C.) es uno de los periodos más complejos de la arqueología teotihuacana. Después del colapso de la ciudad se va a desarrollar un nuevo tipo de sociedad en un contexto sociopolítico completamente diferente. Este artículo propone una nueva imagen de la ciudad en la que teotihuacanos y coyotlatelcos conviven en los restos de una ciudad desacralizada.

Palabras clave: Teotihuacan, Epiclásico, coyotlatelco.

Surviving collapse: Teotihuacans and Coyotlatelcos in Teotihuacan

ABSTRACT

The Epiclassic (650-900 A.D.) is one of the most complex periods in Teotihuacan archaeology. After the collapse of the city a new society develops in an absolutely different socio-political context. This paper suggests a new picture of the city, with Teotihuacans and Coyotlatelcos living together in the remains of a desacralized city.

Key words: Teotihuacan, Epiclassic, Coyotlatelco.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Planteamientos previos. 3. La formulación del Epiclásico y «lo Coyotlatelco» en la Cuenca de México. 4. Algunos conceptos sobre el Complejo Cultural Coyotlatelco. 5. Una revisión de las teorías sobre el colapso teotihuacano. 6. El Epiclásico en Teotihuacan. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Este artículo es un breve apunte de algunas de las ideas desarrolladas en mi Tesis Doctoral sobre el cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (Moragas 2003). Las diversas investigaciones realizadas en el último decenio nos permiten analizar algunas de las ideas alrededor de los conceptos tradicionalmente relacionados con el fenómeno del colapso teotihuacano y la conformación de una nueva sociedad.

Teotihuacan se encuentra en continua reevaluación por parte de los investigadores. Sin duda alguna, es una de las culturas de la antigüedad más fascinantes no tan sólo por la magnificencia de sus estructuras sino por los retos que, en el ámbito

arqueológico e histórico, se derivan de las especificidades propias de esta ciudad. A nivel interpretativo, es el eje vertebral por el cual se han explicado muchas de las ideas y conceptos del Clásico mesoamericano. Es comprensible, por lo tanto, que cualquier revisión de Teotihuacan suponga un revulsivo en términos académicos de nuestras ideas sobre las culturas mesoamericanas.

2. Planteamientos previos

Una de las cuestiones presentes en la historiografía de las investigaciones teotihuacanas se refiere al fenómeno del colapso de esta cultura. Por diversas causas, el modelo cultural establecido a lo largo de un periodo muy amplio se tambalea y cae en poco más de un par de generaciones. Durante este rápido proceso se culminará una nueva realidad histórica¹. Son periodos complejos de estudiar, incómodos y problemáticos por las ideas implícitas de decadencia, retroceso cultural o de anomalías del sistema, según el marco teórico de los diferentes investigadores. En la literatura sumeria, las inscripciones egipcias, los textos grecorromanos o las odas nórdicas se constata la necesidad de registrar y manifestar la aflicción ante situaciones extremas que abarcaban tanto el mundo de los dioses como de los hombres, con un componente moral muy enfatizado (Assman 1995: 34; Bell 1971: 9-11; Margueron 1996: 446, *passim*; Puech 1984: 81). En Mesoamérica, son conocidas las obras de las crónicas indígenas que definen el pensamiento prehispánico. Como ejemplo podríamos citar la obra de Nezahualcoyotl, que desarrolla temas tales como la fugacidad de la vida, el más allá y la región de los descarnados. En palabras de Miguel León-Portilla, los cantares de Nezahualcoyotl evidencian los problemas de un pensamiento metafísico por instinto que ha vivido la duda, el dolor y la angustia como atributos de la propia existencia (León-Portilla 1992: 272). En los poemas nahuas, se determina una angustia tanto por la vida como por la muerte ya que el modo en que uno muere establece el destino del guerrero en el más allá. Finalmente, la toma de México-Tenochtitlan, relatada en los Cantos Tristes de la Conquista, muestra con aterradora claridad el dramático desarrollo del fin de un mundo² (León-Portilla 1985: 166-168). No obstante, la literatura pesimista mesoamericana no se adscribe exclusivamente al periodo Postclásico sino que se retrotrae a épocas anteriores. El desarrollo progresivo del desciframiento de las inscripciones mayas nos ofrece una serie de textos relacionados con una literatura pesimista propia. El sitio de Piedras Negras, en la ribera guatemalteca del río Usumacinta muestra evidencias de crisis asociadas al decaimiento del poder real. En el sitio de Palenque (Chiapas), se menciona que «los dioses se perdieron, los reyes se perdieron...». El texto se fecha en el 611 d.C. inmediatamente posterior al ataque de Calakmul tras el cual la dinastía rei-

¹ «... el inicio de un período de transición en una sociedad determinada puede producirse cuando la misma transición ya se ha iniciado hace ya tiempo en otra sociedad y cuando aún no ha comenzado en otras. El análisis de los distintos ritmos de evolución histórica durante un tiempo de transición marca las pautas en la desintegración de las antiguas realidades históricas y en la gestación de las nuevas» (Pagés 1983: 318-319).

² «Y todo esto pasó con nosotros./Nosotros lo vimos,/nosotros lo admiramos./Con esta lamentosa y triste suerte/nos vimos angustiados» (León Portilla 1985: 166).

nante de Palenque fue destronada. Lo mismo se menciona, en otros contextos, en el libro del *Chilam Balam de Chumayel* y en el *Chilam Balam de Tizimin* en el que se relaciona inestabilidad con gobernabilidad efímera (Houston *et al.* 2001: 81-82). Sin duda, responden a una cosmovisión propia, a veces con la posibilidad de ser refrendada histórica y arqueológicamente³.

Asumiendo que en las culturas antiguas existe la conciencia de épocas doradas *versus* épocas de crisis y decadencia, hay que comprender de qué manera se han estudiado estos periodos desde la perspectiva de las investigaciones arqueológicas. Las principales corrientes teóricas desarrolladas a lo largo del siglo pasado, muestran que el problema de la decadencia o del colapso se ha tratado bajo diferentes facetas. No obstante, el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en Europa y América, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha utilizado el término colapso para definir periodos históricos muy concretos caracterizados por cambios bruscos en el registro arqueológico. Dicho término se ha utilizado en la arqueología mesoamericana, concretamente para la zona maya y la del Altiplano mexicano durante el periodo Clásico. En la arqueología europea, el término colapso es menos utilizado, a excepción de investigadores procedentes del campo de la antropología americana. Algunas de las edades oscuras de la arqueología europea podrían ser clasificadas de colapso por sus colegas americanos, aunque no puede decirse que haya un único modelo del colapso para todas las culturas.

En la búsqueda de los planteamientos teóricos y metodológicos, se ha visto que el estudio del problema de la decadencia de las culturas y/o del colapso se ha planteado con mayor énfasis desde perspectivas evolucionistas y sistémicas. El materialismo histórico estudia el cambio social desde una faceta, en cierto modo evolucionista, pero no parece estar cómodo con el estudio del colapso. Esta corriente teórica enfatiza el conflicto como motor del cambio, lo que podría ser apropiado como marco de aproximación al estudio del final teotihuacano. En Teotihuacan, los estudios desde esta perspectiva, apuntan más sobre el análisis del desarrollo teotihuacano durante el Clásico que en las fases posteotihuacanas. Desde el evolucionismo, la problemática del cambio cultural se observa como un retroceso de la complejidad política y social, lo que supone un problema dentro de la mecánica evolutiva ya que rompe con la secuencia de desarrollo. El evolucionismo, como corriente teórica, tiene muchas facetas y, por lo tanto, el estudio del colapso se presenta de diversas maneras⁴ (Johnson 2000: 178; Service 1984: 336; Steward 1976, 1981; Trigger 1992: 273). La noción de decadencia implica un cambio evolutivo más lento que la idea de colapso, pero supone el mismo problema ya que es una ruptura de este proceso de desarrollo cultural⁵ (Toynbee 1971: 365). Si el evolucionismo busca la regularidad, el colapso resulta molesto porque supone la ruptura de ésta.

³ No nos es posible, por ahora, determinar en Teotihuacan elementos de este tipo, aunque los avances en los textos mesoamericanos nos permiten considerar que en esta cultura se determinaron también los sentimientos de pérdida y abandono como elementos subyacentes en la concepción del hombre.

⁴ Los evolucionismos unilineal o multilineal ofrecen una imagen continua del desarrollo cultural. Los modelos desarrollados a partir de la biología intentan romper con esta continuidad mediante la idea de los "equilibrios interrumpidos" en los que se considera el cambio cultural como saltos bruscos de la evolución.

⁵ «Hemos definido ya la naturaleza de estos colapsos de las civilizaciones. Son fracasos en la tentativa

Para el pensamiento sistémico, el colapso es importante ya que evidencia una anomalía en el sistema cultural y no tanto una dependencia de factores externos. Identificar las causas de esta anomalía supone identificar los puntos débiles de un sistema cultural. Ello implica que el diagnóstico de todas las características de un sistema cultural puede ser un mecanismo válido para identificar qué falla o por qué, en un determinado momento, todo el sistema se cae. Lo interesante del pensamiento sistémico es que se valoran qué elementos pudieron ser críticos en un contexto determinado (Flannery 1975; Johnson 2000: 100-101). En la búsqueda de una base empíricamente contrastable se desarrollaron modelos para introducir cuestiones como el azar, la contingencia histórica y las decisiones individuales (Renfrew y Cooke 1979; Woodcock y Davis 1994). La teoría de las Catástrofes se concibió como una manera de representar matemáticamente el cambio brusco en contraposición al cambio continuo⁶. Este modelo permitiría poder establecer modelos estocásticos y ver las diferentes consecuencias que pudieran derivarse de decisiones fortuitas o contingentes (Johnson 2000: 112).

Independientemente del marco teórico presentado, se observa un cambio en los diferentes escenarios históricos, en desestimar las explicaciones monocausales. No obstante, resulta difícil abandonar la búsqueda de cual es el factor desencadenante. Es posible que esta aproximación al problema venga determinado por políticas de financiamiento y proyectos de investigación específicos que deseen y deban mostrar los resultados de algunos análisis.

¿Cuál es, por lo tanto, el marco teórico más apropiado para el estudio del colapso? De la misma manera en que definimos a las culturas como únicas, es lícito considerar que no hay una aproximación única al estudio del colapso y de sus consecuencias. Las corrientes teóricas que tengan presente la aceptación del cambio como parte del devenir de las culturas, estarán más próximas a considerar los diferentes factores que pudieran derivarse. El marco teórico ha de ser una herramienta flexible y útil en la investigación, no coartarla ni limitarla, aunque sí hay que reconocer que es necesario mantener una coherencia en el discurso. Durante la investigación utilicé la idea de cambio cultural, ya que no implica necesariamente conceptos como los anteriormente utilizados y describe la idea subyacente de una transformación radical que se desarrolla de manera desigual en los diferentes niveles sociales. También el concepto de dinámica, ya que implica en cierto modo reconocer un proceso de cambio y una valoración de los diferentes factores implicados en esta transformación.

Me pareció interesante valorar en qué manera los indicadores arqueológicos reflejan todas las modificaciones que a nivel cultural se determinaron a finales del Clásico, en la fase Metepec, y durante el Epiclásico en Teotihuacan. Aunque resulte obvio, de vez en cuando hay que recordar que la arqueología nos muestra una parte

audaz de ascender desde el nivel de una humanidad primitiva a la altura de alguna especie sobrehumana de vida, y hemos descrito con el uso de varios símiles las pérdidas sufridas en esta gran empresa» (Toynbee 1971: 365).

⁶ La catástrofe es «cualquier transición discontinua que ocurre cuando un sistema puede tener más de un estado estable o cuando puede seguir más de un curso estable de cambio» (Woodcock y Davis 1994: 49).

segada de la realidad, en la que hay que considerar todas las posibles contingencias que hicieron que un determinado material o conjunto arqueológico haya perdurado hasta nuestros días. También me pareció interesante recuperar y revalorizar las viejas excavaciones para revisarlas dentro de un marco interpretativo más actual.

En los últimos decenios, la arqueología mexicana ha tenido un importante avance en el campo de la investigación regional, tanto por los proyectos nuevos, desarrollados en las últimas décadas del pasado siglo, como por la consolidación de otros. En algunos casos, tal vez el panorama se nos ha complicado a nivel interpretativo, pero el discurso arqueológico se ha enriquecido con tales aportaciones, y probablemente este periodo de reflexión sea en el futuro mucho más esclarecedor. También creo que las aportaciones procedentes de técnicas específicas de análisis podrán encaminarnos hacia la resolución de dicha problemática.

3. La formulación del Epiclásico y «lo coyotlatelco» en la Cuenca de México

Una de las principales problemáticas para la investigación se relacionó con las diferentes terminologías utilizadas para referirse al periodo inmediatamente posterior a la caída de Teotihuacan. En la definición original de Jiménez Moreno (1966), el Epiclásico es la consecuencia directa del fin de Teotihuacan y de la identificación de elementos teotihuacanos y/o teotihuacanoides en el resto de Mesoamérica. El Epiclásico es, en definitiva, la historia de las migraciones de los teotihuacanos huyendo de su ciudad (Jiménez Moreno 1966). En Teotihuacan y zonas aledañas, la presencia de «lo coyotlatelco»⁷ define de manera exclusiva a este momento histórico. En estos últimos años se ha consolidado una tipología propia de cerámica coyotlatelco en la Cuenca de México y en el propio Valle de Teotihuacan (Gamboa 1998; García Chávez 1995; Rattray 1966, y recientemente López Pérez 2003).

Una revisión rápida de las diferentes argumentaciones sobre este periodo muestra que, en la definición de este concepto de periodificación histórica, se introducen ideas tales como militarismo, cambios en la estructura del poder regional, con las consecuentes fases de reorganización territorial, e inestabilidad política y remodelación de los asentamientos (López Lujan 1995: 262). También se mencionan conceptos como cambios en la religiosidad y modificaciones en las redes comerciales como consecuencia del fin del dominio teotihuacano (Cohodas 1989). Manzanilla menciona el cambio que se da en la esfera religiosa y política al surgir el palacio como contraposición al templo (Manzanilla 1993: 333). La progresiva definición del Epiclásico se ha desarrollado en paralelo a un mayor conocimiento de la historia

⁷ Por coyotlatelco («el pueblo del coyote») se entiende principalmente el complejo cerámico que sustituye al complejo teotihuacano. Este tipo de cerámica es completamente diferente, tanto en las formas (domésticas y rituales) como en las pastas, con lo que tradicionalmente se ha interpretado como la evidencia material de un cambio radical en la composición poblacional de la Cuenca de México a partir del 650 d.C. Entre algunos autores la utilización del término coyotlatelco se aplica indistintamente a la cerámica, a un periodo cultural de una zona geográfica limitada o a un pueblo o grupo étnico. De manera minoritaria también se habla de una arquitectura coyotlatelca. Como periodo, es uno de los más complejos de la historia mesoamericana.

antigua mesoamericana en la que se ha pasado de explicaciones monocausales a definiciones mucho más complejas. La naturaleza de los cambios sucedidos tras la caída teotihuacana no es homogénea en toda Mesoamérica y puede interpretarse sobre la base de la mayor o menor penetración de la cultura clásica teotihuacana en dicho lugar.

Otra de las cuestiones que ha de considerarse es la delimitación cronológica que no debe de utilizarse como un freno a la interpretación, máxime si consideramos las actuales valoraciones acerca del fin de la cultura teotihuacana, sino con cierta flexibilidad tanto en su inicio como en su final. El Epiclásico es un concepto cronológico e histórico, útil en la medida en que nuestra investigación se refiera a los cambios sucedidos en Teotihuacan y su zona de influencia. La revisión de este concepto en otras zonas de Mesoamérica, como la zona norte o la zona maya, mostrará si puede ser válido este concepto en zonas alejadas de la Cuenca de México. El Epiclásico, por el momento, debe de ser entendido como un marcador arqueológico de tipo cronológico (650-900 d.C.), en el que se desarrollan una serie de manifestaciones culturales y sociales de diferente signo. No podemos ni deberíamos definirlo por la búsqueda de teotihuacanos perdidos en Mesoamérica ni por la presencia exclusiva de lo coyotlatelco. El Epiclásico en Teotihuacan es más complejo, ya que el fenómeno urbano teotihuacano también lo es.

Teniendo en cuenta todo ello, resulta imprescindible ver qué está sucediendo en parte de Mesoamérica, concretamente en aquellas áreas cuya relación con Teotihuacan fue más estrecha y pudo afectar a la población teotihuacana de manera más amplia.

Un aspecto determinante para la comprensión del Epiclásico en Teotihuacan y zonas aledañas es la definición del Complejo Cultural Coyotlatelco. El coyotlatelco es consecuencia, en parte, de la descomposición del Estado teotihuacano, pero no causa de ello. Las primeras sistematizaciones de este complejo permitieron desarrollar una tipología general (Dumond y Müller 1972; Rattray 1966), y en el último decenio, podemos decir que se ha dado un salto cualitativo al poder delimitar complejos regionales (Gamboa 1998; García Chávez 1995, Gaxiola 1999), avanzando en el reconocimiento de relaciones entre grupos locales de este complejo cultural. No obstante, aún nos quedan muchos vacíos en lo que se refiere al origen de este complejo y en el reconocimiento de otros elementos de la cultura material (conocemos muy poco de la arquitectura y los sistemas de enterramiento de los coyotlatelcos, así como de su área de origen).

Para comprender este proceso cultural existen tres áreas especialmente significativas. Para el desarrollo coyotlatelco, el área del Bajío y Tula muestran, en la actualidad, los complejos más tempranos, mientras que para comprender los factores que se suceden tras el colapso teotihuacano son especialmente significativos los trabajos más recientes en el Valle de Toluca (González de la Vara 1999; Sugiura 1981, 1996, 2001) y de Puebla-Tlaxcala (García Cook 1990; Serra 1998), que muestran los cambios en la balanza del poder, tras el colapso de Teotihuacan, hacia los nuevos centros en estas áreas.

4. Algunos conceptos sobre el Complejo Cultural Coyotlatelco

Como adelantábamos (ver nota 7), la identificación de lo coyotlatelco se ha aplicado de manera indistinta a un grupo cerámico, a un periodo cultural o a un grupo étnico, y recientemente se ha hablado asimismo de una arquitectura coyotlatelca (Patiño 1994; Wagner 1988). Para evitar confusiones me he servido del término «complejo cultural» para referirme, de manera genérica, a todas las manifestaciones de la cultura material que se dan en Teotihuacan y zonas aledañas a partir de la segunda mitad del siglo VII d.C. Ello nos lleva a otro problema que consiste en suponer que durante el 650-900 d.C. en el Valle de México, todo el mundo era coyotlatelco de origen, incidiendo con ello en el carácter no clásico y/o foráneo de estas manifestaciones culturales. Mi hipótesis se acerca más hacia una heterogeneidad en el substrato de la población, tanto cultural como de procedencia, que hacia una homogeneidad en la que ciertos procesos de adaptación y resistencia al cambio debieron converger gradualmente y no de manera sincrónica en toda la Cuenca a fines del Clásico y durante el Epiclásico. Otra cosa es que el material arqueológico nos muestre una homogeneidad material derivada de la propia potencia del Estado teotihuacano. Sabemos que en época clásica existían barrios étnicamente diferenciados, que funcionaban en consonancia con el desarrollo sociopolítico y económico de la ciudad. Sus reacciones como grupo étnico pudieron ser muy diferentes según la implicación que tuvieran dentro de la estructura político religiosa y administrativa del Estado teotihuacano. Por ello no se debe pretender que, tras el colapso, la aceptación de los elementos culturales coyotlatelcos fueran mayoritariamente utilizados, sino que éstos fueran los únicos en términos de adscripción cultural. Un avance en estas hipótesis lo proporciona la investigación de Gaxiola sobre la producción cerámica de Huapalcalco, según la cual existen diversas tradiciones alfareras en el Altiplano mexicano durante el periodo Epiclásico⁸.

5. Una revisión de las teorías sobre el colapso teotihuacano

Se entiende que la fase Metepec es la que marca los años finales de la cultura teotihuacana. Las interpretaciones sobre esta fase han variado substancialmente desde su formulación en la década de los sesenta, ya que si bien en un momento se consideró que era una fase en la que el desarrollo cultural teotihuacano continuaba (R. Millon 1973), ahora se plantea que, en definitiva, es una lenta decadencia. Este cam-

⁸ «Con base en la información procedente de Teotihuacan, todavía se considera que, debido a que el establecimiento de los grupos Coyotlatelco es posterior a la fase Metepec, el desarrollo de las tradiciones cerámicas asociadas a ellos también son posteriores" (Rattray 1991). Asimismo, prevalece la idea de que la tradición Coyotlatelco es la tradición dominante en el Centro de México (García Chávez y Córdoba 1990). En la actualidad se ha documentado arqueológicamente que "estas consideraciones no son aplicables a otros sitios del Epiclásico de fuera de la Cuenca de México, ya que su desarrollo está pautado por las diversas formas en que estas regiones estuvieron insertadas en el sistema estatal teotihuacano, cuya hegemonía no se mantuvo con las mismas características durante el Clásico en todas las regiones del centro de México» (Gaxiola 1999: 46).

bio se determina por la revisión de las cronologías de C14 y por la reinterpretación del desarrollo de la ciudad y de las relaciones entre Teotihuacan y sus áreas comerciales (Rattray 1991).

He clasificado las teorías que se refieren al colapso de Teotihuacan siguiendo la estructura que presenta Susan Glover en su Tesis de Maestría (Glover 1991). Lo cierto es que se podrían haber utilizado otras categorizaciones, pero básicamente la idea es reflejar las diferentes propuestas que se han desarrollado para explicar el colapso teotihuacano. La mayoría toman como punto de partida las mismas evidencias arqueológicas: el incendio del centro ceremonial, el cambio radical en la cultura material, el despoblamiento de la ciudad... La diferencia radica en determinar cuál fue el detonante de los trágicos acontecimientos. A partir de ello, se desarrollan diversas propuestas en las que factores externos e internos se conjugan para ofrecer hipótesis variadas sobre lo que pasó. Más preocupados por encontrar al culpable de este colapso, nos olvidamos pensar sobre qué tipo de colapso estamos hablando. La impresión que dan las actuales teorías sobre el fin teotihuacano, es que se busca la combinación exacta de factores para que, una vez dispuestos en sucesión correcta, se complete el rompecabezas. En este sentido, posiblemente, mi aportación a esta problemática no sólo no esclarece la cuestión, sino que incluso es posible que la complique.

Se debería pensar exactamente qué nos está indicando lo que denominamos colapso. René Millon, en su artículo sobre los últimos años de Teotihuacan, menciona los incendios y saqueos como muestra de una destrucción planificada y sistemática (R. Millon 1988: 150). Ello me hace pensar que la identificación del colapso teotihuacano se considera bajo la perspectiva de un evento rápido e intenso, arqueológicamente reconocible. Pero ello no debe de negar la existencia de un proceso de decadencia o, al menos de problemas en la sociedad teotihuacana. De manera muy sutil, la sociedad Metepec muestra ciertos cambios dentro de la sociedad teotihuacana que, si se añan a la situación sociopolítica de la Cuenca de México para esas fechas, ofrecen un panorama mucho más completo y más claro de lo que esta sucediendo (Berrin 1988: 174; C. Millon 1988).

Las investigaciones en el propio Valle de México, con la presencia de materiales coyotlatelcos tempranos, los movimientos en el Valle de Toluca y la disminución de la influencia teotihuacana en la ruta del tipo cerámico Anaranjado Delgado, por citar algunos ejemplos, muestran modificaciones alrededor de la zona de influencia teotihuacana (García Chávez 1998; González de la Vara 1999; Parsons *et al.* 1996). Es probable que estos cambios no expliquen por sí solos por qué razón la reacción dentro de la ciudad, concretamente en el centro ceremonial, fue tan violenta. Son dos fenómenos relacionados dentro de un mismo proceso de crisis de Teotihuacan, pero no responden a un mismo principio de origen. La destrucción del centro ceremonial forma parte de una acción política-religiosa muy concreta en el tiempo y en el lugar—no ha de olvidarse que política y religión se encuentran muy entrelazados en Teotihuacan—, mientras que los cambios que se determinan a lo largo del siglo V y VI d.C., tanto en Teotihuacan como en las áreas directamente relacionadas con la elite de esta ciudad, muestran un proceso más largo. Son cuestiones complementarias pero que conforman la base de conceptos a analizar.

Creo que si atendemos a esta idea, el problema del colapso se pone en una perspectiva más completa y que termina con esa imagen de singularidad para ofrecer un marco de análisis integral y comprensible. Lo que pasara en Teotihuacan debió de formar parte de una manera tan intrínseca al propio sentido de la ciudad que no pudo ser recuperado y eso es lo que hace del colapso teotihuacano un «verdadero colapso». No hay otro Teotihuacan, ni lo habrá. ¿Qué hacía a Teotihuacan tan especial para que no pudiera ser repetido en otro lugar? Una posible respuesta es la propia localización de la ciudad, dentro de una geografía sagrada y marcada por una situación sociopolítica concreta que se da en el cambio de era en la Cuenca de México. Los trabajos de Manzanilla se encaminan hacia el reconocimiento de mitos y arquetipos mesoamericanos en el propio escenario del valle de Teotihuacan (Manzanilla 1994). También se ha visto que los teotihuacanos tenían una manera muy específica de representarse y de mostrar su ideología a través de la arquitectura, la pintura mural y otros elementos de la cultura material. No insistiremos sobre la dificultad de identificar individualidades más allá de grupos concretos de elites o dioses en las representaciones de los teotihuacanos.

Otro punto a tener en cuenta se deriva de la propia ciudad. A menudo escribimos sobre Teotihuacan como la gran metrópoli del Clásico, como un fenómeno urbano único, como cuna del urbanismo mesoamericano y otras frases por el estilo, pero realmente pocas veces lo consideramos como tal. Las investigaciones para el periodo Clásico nos muestran una ciudad compuesta por barrios de diferentes estratos sociales y dedicados a numerosas actividades productivas. En términos actuales, Teotihuacan es una urbe con una importante parte de su actividad dedicada al sector servicios. El colapso no pudo afectar de la misma manera a todos los estratos de la ciudad, ni a sus diferentes componentes, ya que la capacidad de reacción de los diferentes componentes sociales a una crisis de tal magnitud pudo haber sido muy diferente.

Otra reflexión que se debe considerar es el impacto de sucesos catastróficos, incluyendo crisis climáticas de larga duración, en la ideología de las culturas. En el devenir histórico, pocos eventos de tipo catastrófico han conseguido hacer desaparecer a una cultura de manera completa⁹. Es cierto que el impacto de desastres naturales ha implicado movimientos de población y variaciones substanciales en el territorio, provocando cambios en la balanza geopolítica de un área concreta, pero no se puede aplicar esto al caso teotihuacano en el que no se evidencian de manera clara ni invasiones ni catástrofes naturales en la acepción más radical de estos conceptos.

Mi propuesta sobre el colapso teotihuacano tiende a buscar no tanto el detonante de la crisis final (en el que pudieron vivirse momentos de violencia/ritual ejemplificados en las evidencias de incendios y destrozos intencionados en los edificios y

⁹ Al empezar este trabajo me consideraba algo escéptica sobre las ideas en torno a los éxodos poblacionales. Los acontecimientos políticos de fines del siglo XX y principios del XXI me han hecho cambiar de opinión acerca de la rapidez con la que una población vulnerable se moviliza para huir. A veces, tan sólo con la guía de líderes locales y no necesariamente bajo el control estatal, en poco tiempo se desplazan cantidades ingentes de personas. Es el continuum humanitario. En el caso de eventos catastróficos, la población tiende a volver al área siniestrada, siendo el reasentamiento traumático para la población local. En caso de un reasentamiento forzado, la gente tiende a reproducir modelos y tradiciones de su área de origen.

esculturas) sino en comprender cuáles fueron los elementos que se conjugaron en ello y, dentro de la estructura teotihuacana, desde qué esfera pudo surgir el conflicto. También hay que preguntarse cuál fue el impacto de estos eventos en toda la ciudad y en las diferentes clases sociales que la conformaban.

Considerando todo ello, mi propuesta plantea que es desde la esfera de lo político, entendiendo también lo religioso, donde se determinará el proceso de descomposición de la cultura teotihuacana que afectará más a toda esta sociedad. La hipótesis es compleja, ya que nos centramos justamente en aquel aspecto de la cultura teotihuacana más difícil de definir arqueológicamente por la imposibilidad de determinar una historia política. También resulta en este sentido complicado caracterizar arqueológicamente no la cultura material en bloque, sino en las diferentes zonas de la ciudad, revisando las modificaciones en el registro arqueológico en las diferentes áreas urbanas. No obstante, creo que si valoramos el colapso como un suceso histórico que se desarrolla con gran rapidez y el problema del final de Teotihuacan como un proceso, que se genera años antes de este colapso, podremos avanzar en la explicación.

6. El Epiclásico en Teotihuacan

El análisis del Epiclásico en Teotihuacan considera algunos de los factores estudiados en los capítulos anteriores. La investigación tuvo que sistematizar la información más antigua sobre la base de los trabajos más recientes con la finalidad de dotarle de coherencia tipológica (Gamboa 1998; García Chávez 1995, 1998; Manzanilla *et al.* 1996, Manzanilla y López 1998). Las dificultades en torno a esta investigación se relacionan con el origen de la información, al ser un periodo muchas veces englobado como postteotihuacano sin más detalle.

La presencia de cerámica coyotlatelco en superficie sugiere que Teotihuacan, en ese momento, consistía en apenas unos asentamientos aislados. Aparentemente nos encontramos en un proceso de disgregación urbana, aunque existe cierta continuidad en el asentamiento (Cowgill 1974: 372; Diehl 1989: 11-13). Con respecto a lo que era la Teotihuacan clásica, ésta parece una comunidad pequeña y disgregada, pero el escenario de la propia ciudad debió de ser todavía impresionante. En este sentido hay que reevaluar el concepto de lo urbano aplicado a los grupos coyotlatelcos. No hay que olvidar que a nivel regional, Teotihuacan sigue siendo una de las áreas más pobladas de la Cuenca de México (Sanders *et al.* 1979: 130-131).

La problemática de los coyotlatelcos se ha derivado por las dataciones tempranas de materiales de este grupo en la Cuenca de México (Parsons *et al.* 1996). Aunque algunos investigadores proponen reducir drásticamente la cronología de Teotihuacan en más de cien años, yo no creo que sea necesario, pues supone añadir otros problemas a la interpretación¹⁰. Si se reconoce en Teotihuacan a una sociedad multiétnica, no creo exagerado pensar que gente de tradición coyotlatelca fuera uno de esos gru-

¹⁰ Este debate se ha desarrollado sobre todo a partir de 1993, con la publicación de algunas nuevas dataciones de C14 de la Cuenca de México por parte del equipo de Parsons. La cuestión se abordó en la 1ª Mesa

pos que contactaron con Teotihuacan antes incluso del propio colapso. Ello podría relacionarse con la diferencia que se deduce en el registro arqueológico y, así, Gamboa (1998) encuentra materiales coyotlatelcos sobre pisos Xolalpan en la periferia de la ciudad, lo que se interpreta como una ruptura, mientras que otros consideran que hay homogeneidad en el cambio por la continuidad en el registro arqueológico en sus áreas de estudio (Diehl 1989). Esta aparente incongruencia puede ser interpretada como reacciones diferenciales, en términos de centro y periferia en la misma ciudad, dentro un fenómeno de cambio político, cultural y religioso que se desarrolla con gran rapidez.

La cultura material del periodo Epiclásico en Teotihuacan todavía tiene bastantes huecos por cubrir: en los últimos años se ha avanzado bastante en la tipología cerámica del complejo coyotlatelco en Teotihuacan, también se reconocen tipos característicos para este periodo en las figurillas (Barbour 1975, 1998), y quedan muchas cuestiones sobre la producción y el abastecimiento de la obsidiana. En cuanto a este material, en Hacienda Metepec se muestra que sigue habiendo una producción especializada, aunque con características muy diferentes a las del periodo anterior (Spence 1987). Los talleres de esta época muestran una producción destinada a un comercio más local y probablemente relacionada con el abastecimiento de necesidades más básicas. Aparentemente no parece funcionar como producto de intercambio de bienes suntuarios, de la misma manera que funcionaron sus antecesoras navajillas de obsidiana verde. No obstante, serían deseables más trabajos en este campo para comprender con mayor claridad dicho fenómeno. Algo parecido sucede con el análisis de ofrendas y sistemas de enterramientos, ya que el registro resultaba escaso o muy antiguo. Uno de los principales problemas ha sido determinar la cronología de excavaciones con materiales clasificados genéricamente como posteotihuacanos. Los avances en las técnicas de análisis, su aplicación y la contrastación de estos datos permitirán reconocer la filiación de los entierros en esta fase (Manzanilla y Arrellín 1999; Price *et al.* 2000).

En definitiva, Teotihuacan se está redefiniendo dentro de un marco sociopolítico nuevo, en el que ya no tiene el predominio político y económico pero, tal vez sin ser consciente de ello, seguirá siendo el referente mítico de los nuevos centros de poder¹¹.

Como propuesta de futuro, opino que probablemente esta presencia fuera más evidente a fines del periodo Clásico y en zonas en las que la influencia del poder del Estado teotihuacano era menor. En este sentido se está abriendo una investigación en la Cuenca norte del Valle de México, un área menos estudiada que la Cuenca sur, y que creemos que puede dar resultados notables en el estudio de la interacción regional durante la transición Clásico-Epiclásico. Arqueológicamente, las pruebas de las relaciones entre sociedades estatales están más presentes en las relaciones oficializadas con la construcción de edificios o del intercambio de objetos de prestigio. El nivel de implicación de estas sociedades dentro de la estructura política de los gobernantes teotihuacanos es más intenso. Otra idea que se deriva es que la ciudad

Redonda de Teotihuacan sobre cronología. Algunos investigadores proponían el cierre de Teotihuacan hacia el 500 d.C.

¹¹ Cabe recordar el uso de Teotihuacan como elemento de legitimación política en época mexicana.

de Teotihuacan es lo suficientemente grande y compleja como para poder pensar en diferentes dinámicas internas dentro de la misma. En Teotihuacan se determinan diversos barrios compuestos por gentes de diferentes niveles sociales y que se relacionan de maneras diferentes con los ámbitos del poder. El colapso no afectó de la misma forma a todos los estratos sociales que componían la sociedad teotihuacana. Aunque se ha dicho que el reto principal de la arqueología teotihuacana es justamente la dificultad de determinar la composición de dicha sociedad, es evidente que el estudio de los conjuntos habitacionales muestra una sociedad estratificada y especializada en diversos oficios y responsabilidades. Las clases sociales que van a ser más difíciles de identificar son las que, en su oficio, no tienen un reflejo arqueológico claro. En todo caso, los grupos sociales cuya relación con la ciudad, tanto en su concepción más ideológica como material, era más intensa, serán los más difíciles de asentarse en un panorama sociopolítico nuevo. Tendrán que buscar nuevos escenarios.

Si consideramos a los coyotlatelcos como gentes que se relacionan con Teotihuacan de manera más tardía (por los datos procedentes de la frontera norte del Altiplano) y con una relación menos directa con las estructuras de poder del Estado teotihuacano, se explicaría por un lado que se vieran menos afectados por los acontecimientos y que reocuparan los espacios dentro de la ciudad y en sus alrededores. Este enfoque pretende no tanto dar respuestas inmediatas a las cuestiones relacionadas con el colapso, sino ofrecer un marco de análisis diferente a las propuestas habituales.

Dentro de la ciudad se determinan procesos muy diversos y algo extraños de comprender. Es posible que se deba considerar la problemática de las propias excavaciones. Se mencionan a menudo los saqueos existentes en toda la ciudad y las interpretaciones varían sobre quiénes fueron los causantes de este saqueo. Las propuestas invasionistas que consideran a los coyotlatelcos como los causantes del colapso, son coherentes con la idea de un ataque por parte de éstos a los teotihuacanos, aunque no veo cómo argumentar arqueológicamente dicho conflicto en el contexto de un ataque de gran magnitud. Las ideas que se ubican en torno a conflictos internos y que relacionan los saqueos con actividades de tipo ritual, realizadas por los teotihuacanos en procesos de desacralización de la ciudad, son más argumentables en términos arqueológicos. Lo cierto es que, alrededor de los saqueos, se detecta una violencia y una sistematización en su ejecución (R. Millon 1988). Sería más fácil si contáramos con la presencia clara de materiales teotihuacanos en contextos ceremoniales coyotlatelcos, con lo que podríamos hablar de fenómenos de reutilización. Creo que hay elementos claros de destrucción ritual de la ciudad que tendrían sentido en puntos concretos del espacio religioso de la misma, pero no sería extraño que en la reocupación coyotlatelca de la ciudad también se explorara y saqueara. La ciudad se conforma en un nuevo escenario, con una disposición diferente. La discusión en torno a la capacidad constructiva de los coyotlatelcos es relativa, ya que determinar una arquitectura epiclásica en Teotihuacan es difícil por la existencia de la propia ciudad clásica. No parece que los habitantes de Teotihuacan acometan grandes obras constructivas, posiblemente por la dificultad de aglutinar y mantener trabajos de este tipo y porque no son necesarias en la nueva situación de la ciudad. Pierde el carác-

ter globalizador con el que se diseñó, ya que han desaparecido las estructuras políticas, religiosas, económicas y militares que la configuraron. A partir de ese momento se rediseñará un espacio mítico en el que será importante la utilización de las cuevas alrededor de la Pirámide del Sol (Manzanilla 1994; Moragas 1995). Alrededor de ellas se tejerá la reinterpretación de una geografía sagrada. En el año 2003 se han presentado ya algunos trabajos de investigación en torno al análisis de los materiales de las cuevas situadas al este de la Pirámide del Sol, que sostienen la idea de una convivencia temprana de coyotlatelcos y teotihuacanos¹² (López Pérez 2003).

En definitiva, la interpretación sociopolítica del Epiclásico en Teotihuacan muestra las consecuencias directas del colapso de un modelo, organizado en torno a una ciudad y a una interpretación de la misma. Se ha intentado determinar la dinámica de este cambio cultural que tiene lugar en la ciudad, ya que creemos que éste es el aspecto más relevante. Las ideas que aquí se ofrecen son presentadas en el contexto actual de las investigaciones en torno a esta problemática y espero que puedan ser discutidas y rebatidas en próximas investigaciones, porque, al fin y al cabo, así es como se avanza en el conocimiento de nuestro pasado.

Las perspectivas de la investigación son alentadoras, aunque todavía queda mucho por hacer. Será muy difícil que se pueda establecer una historia política semejante a la que se hace para otras culturas mesoamericanas, pero hay que intentar avanzar en este campo. Las investigaciones en Teotihuacan han padecido de cierta homogeneidad, en el sentido de que se considera que el Estado teotihuacano, como tal, actuaba de la misma manera en toda su área de influencia; no creo que fuera así¹³. Los teotihuacanos exportaron ideología, es cierto, pero las relaciones que establecieron con otros pueblos dependerían del grado de desarrollo sociocultural. Si consideramos estos factores en el Clásico, podemos entender que en el inicio del Epiclásico se conjugaran todos estos elementos.

¿Hacia dónde debe avanzar la investigación? Hay diversos frentes en los que incidir. El desarrollo y aplicación de las técnicas de identificación genética nos pueden aportar mucha información sobre la composición de la población que vivía en Teotihuacan, mientras que el análisis de la cultura material mostrará hasta qué punto se encontraban inmersos dentro de la cosmovisión teotihuacana. Es necesario también tener más dataciones absolutas para este periodo, tanto en el centro como en las zonas periféricas de la ciudad. Tampoco se deben olvidar las viejas excavaciones, ya que revisando los datos con nuevos marcos de análisis se puede llegar a comprender la problemática del Epiclásico en Teotihuacan.

¹² «Es posible que este grupo (refiriéndose a los coyotlatelcos), cuyo origen es foráneo a Teotihuacan, llegara al valle cuando todavía no estaba en decadencia total, que participara en las funciones características de la vida diaria de la ciudad, y en los diferentes niveles sociales en los que estaba dividida la organización socioeconómica del lugar» (López Pérez 2003: 224).

¹³ Cuando uno lee la literatura arqueológica referida a Teotihuacan y el modo en que exportó su modelo ideológico a otras sociedades mesoamericanas, se obtiene la idea de que se establecieron las mismas relaciones con los mayas, los oaxaqueños o los veracruzanos. Se ha querido ver el mismo modelo de colonia/enclave teotihuacano en zonas muy diversas, tales como Maticapan y Tikal. Mi opinión es que responden a dinámicas propias de relaciones sociopolíticas distintas.

Teotihuacan es, sin duda alguna, una de las grandes culturas de la civilización mesoamericana. El estudio de su desarrollo, auge y final es el análisis de una parte muy importante de la historia de los pueblos prehispánicos, y no tan sólo esto, sino que, hoy en día, sigue suponiendo un reto para investigadores de la Antigüedad. Avanzar en el conocimiento de este pasado no es reconocer la belleza de una cultura sino un compromiso con este pasado, patrimonio de la humanidad.

7. Referencias bibliográficas

- ASSMANN, Jan
1995 *Egipto a la luz de una historia pluralista de la cultura*. Madrid: Akal.
- BARBOUR, Warren
1975 *The Figurines and Figurine Chronology of Ancient Teotihuacan, Mexico*. Ph.D. Dissertation, The University of Rochester.
1998 «The Figurine Chronology of Teotihuacan, Mexico», en *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera, eds, pp. 243-253. Colección Científica n° 366. México: INAH.
- BELL, Bárbara
1971 «The Dark Ages in Ancient History. I The First Dark Age in Egypt». *American Journal of Archaeology* 75 (1): 1-25.
- BERRIN, Kathleen
1988 *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*. San Francisco: The Fine Arts Museums of San Francisco.
- COHODAS, Marvin
1989 «The Epiclassic Problem: A review and Alternative Model», en *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan AD 700-900*, Richard Diehl, ed., pp. 219-239. Washington: Dumbarton Oaks.
- COWGILL, George
1974 «Quantitative Studies of Urbanization at Teotihuacan», en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Norman Hammond, ed., pp. 363-396. Londres: Gerald Duckworth.
- DIEHL, Richard
1989 «A shadow of Its Former Self: Teotihuacan under the Coyotlatelco Period», en *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan AD 700-900*, Richard Diehl, ed., pp. 9-17. Washington: Dumbarton Oaks.
- DUMOND, David y Florence MÜLLER
1972 «Classic to Postclassic in Highland Central Mexico». *Science* 4027: 1208-1215.
- FLANNERY, Kent V
1975 *La Evolución Cultural de las Civilizaciones*. Barcelona: Anagrama.
- GAMBOA CABEZAS, Luis Manuel
1998 *La distribución de la cerámica de fase coyotlatelco en el valle de Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura, ENAH-INAH, México.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl

1995 *Variabilidad Cerámica en la Cuenca de México durante el Epiclásico*. Tesis de Maestría, ENAH-INAH, México.

1998 «Evidencias Teotihuacanas en Mesoamérica y su posible significado para la cronología de Teotihuacan», en *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera, eds, pp. 477-503. Colección Científica n° 366. México: INAH.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl y Luis CÓRDOBA BARRADAS

1990 «Comparación arqueológica entre varios sitios coyotlatelco del centro de México», en *Mesoamérica y el Norte de México, siglos IX-XII*, Federica Sodi Miranda, ed, pp. 289-319. México: INAH.

GARCÍA COOK, Ángel

1990 «El Epiclásico en la región poblano-tlaxcalteca», en *Mesoamérica y el Norte de México, siglos IX-XII*, Federica Sodi Miranda, ed, pp. 257-259. México: INAH.

GAXIOLA GONZÁLEZ, Margarita

1999 «Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico». *Arqueología* 21: 45-72.

GLOVER, Susan

1991 *The Collapse of Ancient Civilizations: Lessons from the Past*. Masters degree Project. Calgary: Faculty of Environmental Design.

GONZÁLEZ DE LA VARA, Fernán

1999 *El Valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*. Colección Científica n° 389. México: INAH.

HOUSTON, Stephen, Mark CHILD, Héctor ESCOBEDO y René MUÑOZ

2001 «Crónica de una muerte anunciada: los años finales de Piedras Negras», en *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Andrés Ciudad Ruiz et al., eds., pp. 65-93. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto

1966 «Mesoamerica before the Toltecs», en *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History*, John Paddock, ed., pp. 1-83. Stanford: Stanford University Press.

JOHNSON, Matthew

2000 *Teoría arqueológica. Una introducción*. Barcelona: Ariel.

LEÓN PORTILLA, Miguel

1985 *Crónicas Indígenas. Visión de los Vencidos*. Madrid: Historia 16.

1992 *Literaturas Indígenas de México*. Madrid: Mapfre.

LÓPEZ LUJAN, Leonardo

1995 «El Epiclásico del valle de Morelos», en *Historia Antigua de México, vol. II: El Horizonte Clásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, eds, pp. 261-293. México: INAH – UNAM - Porrúa.

LOPEZ PÉREZ, Claudia

2003 *Análisis cerámico de las áreas de actividad en la Cueva de las Varillas, Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México.

MANZANILLA NAIM, Linda

- 1993 «The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypothesis and Considerations», en *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Janet Berlo, ed., pp. 321-338. Washington: Dumbarton Oaks..
- 1994 «Geografía Sagrada e Inframundo en Teotihuacan». *Antropológicas* 11: 53-66.

MANZANILLA NAIM, Linda y Rocío ARRELLIN

- 1999 «Los entierros de los túneles al este de la Pirámide del Sol: Proyecto UNAM 1987-1996», en *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, Linda Manzanilla y Carlos Serrano, eds, pp. 427-458. México: IIA-UNAM-DGAPA.

MANZANILLA NAIM, Linda y Claudia LÓPEZ PÉREZ

- 1998 «Ocupación coyotlatelco de túneles al este de la Pirámide del Sol en Teotihuacan», en *Antropología e Historia del Occidente de México*, pp. 1611-1627. México: XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.

MANZANILLA NAIM, Linda, Claudia LÓPEZ y AnnCorinne FRETER

- 1996 «Dating Results from Excavations in Quarry Tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan». *Ancient Mesoamerica* 7: 245-266.

MARGUERON, Jean Claude

- 1996 *Los Mesopotámicos*. Barcelona: Cátedra.

MILLON, Clara

- 1988 «A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Headdress Insignia», en *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, Kathleen Berrin, ed., pp. 114-134. San Francisco: The Fine Arts Museum of San Francisco.

MILLON, René

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, México. Vol 1: The Teotihuacan Map Text*. Austin: University of Texas Press..
- 1988 «The Last Years of Teotihuacan Dominance», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Norman Yoffee y George Cowgill, eds., pp.102-164. Tucson: The University of Arizona Press.

MORAGAS SEGURA, Natalia

- 1995 *Aportaciones cronológicas y ceremoniales en dos cuevas al sudeste de la Pirámide del Sol, Teotihuacan, México*. Tesis de Licenciatura, Universitat de Barcelona.
- 2003 *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-900 d.C.)*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Linda Manzanilla, Universitat de Barcelona.

PARSONS, Jeffrey, Elisabeth BRUMFIEL y Mary HODGE

- 1996 «Developmental implications of earlier dates for early aztec in the Basin of Mexico». *Ancient Mesoamerica* 7: 217-230.

PAGÉS, Pelai

- 1983 *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcelona: Barcanova.

- PATIÑO RODRIGUEZ, Héctor
1994 *Arquitectura Coyotlatelco. Un Análisis en la región de Tula*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH-INAH.
- PRICE, Douglas T., Linda MANZANILLA y William D. MIDDLETON
2000 «Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in Mexico: a Study using Strontium Isotope Ratios in Human Bone and Teeth». *Journal of Archaeological Science* 27: 903-991.
- PUECH, Henri-Charles
1984 *Historia de las Religiones Antiguas*, vol. III. Madrid: Siglo XXI.
- RATTRAY, Evelyn Ch.
1966 «An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery». *Mesoamerican Notes* 7-8: 87-193. Puebla: Universidad de Las Américas.
1991 «Fecha mientos por Radiocarbono en Teotihuacan». *Arqueología* 6: 3-19.
- RENFREW, Colin y Kenneth COOKE (eds.)
1979 *Transformations: mathematical approaches to culture change*. Nueva York: Academic Press.
- SANDERS, William T, Jeffrey PARSONS y Robert SANTLEY
1979 *The Basin of Mexico: The Cultural Ecology of a Civilization*. Nueva York: Academic Press.
- SERRA PUCHE, Mari Carmen
1998 *Xochitecatl*. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- SERVICE, Elman
1984 *Los orígenes del Estado y de la civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- SPENCE, Michael W.
1987 «La evolución del sistema de producción de obsidiana de Teotihuacan», en *El auge y la caída del Clásico en el México Central*, Joseph Mountjoy y Joseph B. Brockington, eds., pp. 87-128. México: IIA-UNAM.
- STEWART, Julian H.
1976 *Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution*. Chicago: University of Illinois Press.
1981 *Irrigation Civilizations: A Comparative Study. A Symposium on Method and Result in Cross-Cultural Regularities*. Social Science Monographs 1. Wesport: Social Science Seccion, Department of Cultural Affairs, Greenwood Press.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko
1981 «Cerámica de Ojo de Agua», en *Interacción cultural en México Central*, Evelyn Rattray, ed., pp. 159-167. México: IIA-UNAM.
1996 «El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca», en *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a W. T. Sanders*, vol 1, Alba Guadalupe Mastache, ed., pp. 233-255. México: UNAM.
2001 «La zona del Altiplano central en el Epiclásico», en *Historia Antigua de México, vol. II: El Horizonte Clásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Lujan, eds., pp. 347-390, México: INAH – UNAM - Porrúa.
- TOYNBEE, Arnold J.
1971 *Estudio de la Historia*. Madrid: Alianza Editorial.

TRIGGER, Bruce G.

1992 *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona: Crítica.

WAGNER BACA, Diana María

1988 *Arquitectura Coyotlatelco en el Cerro de la Estrella: Iztapalapa, México*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Histórico-Arqueológicas, Universidad Católica de Santa María, Arequipa.

WOODCOCK, Alexander y Monte DAVIS

1994 *Teoría de las Catástrofes*. Barcelona: Cátedra.